

RENOVARSE Y MORIR: COSTURERAS Y LAVANDE- RAS, DOS ESTRATEGIAS FAMILIARES DIFERENTES EN LOS INICIOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN (PAMPLONA, 1840-1930)

Fernando Mendiola Gonzalo¹

LABURPENA: Komunikazioa honetan bi emakume talderen estrategia familiarak aztertzen dira, ikuzle eta jozkileena, hain zuzen ere, industrializazio kapitalistak haiengan duen eragina aztertuz. Alde batetik ohialgintzan dihaurdutenek aldaketa handia ematen dute, enplegua neska gazteengan konzentratuz, eta ikuzleek XIX. mendeko estrategiei eusten diete beren lanbidea gainberan sartu arte. Edozein kasutan, ondorioa emakume helduen enpleguaren murrizketa izango da.

ABSTRACT: In this article we try to explain the effects of capitalist industrialization on the familiar strategies of two kind of women, those working in laundry and in textile trades. Those strategies took different ways in the beginning of XXth century, focusing textile work on young and single girls and disappearing the laundry in the river water. As a result, paid work of older women, married or widow, lost the importance that had in preindustrial times.

PALABRAS CLAVE: Mujer - Textil - Industrialización - Familia.

1. El empleo femenino en la industrialización de Pamplona.

Cuando Josefina Guerendiain nos habla de sus padres en su autobiografía, en la que podemos adentrarnos en la vida de las clases populares de Pamplona a principios del siglo XX, más de una vez comenta que los ingresos de su madre, Eusebia, solían ser superiores a los que como cantero obtenía Juan, su padre, "*mi madre era muy buena lavandera. Ganaba más que mi padre.*". Tanto era así, que cuando Eusebia compraba en la tienda de Juana, ésta le decía que la longaniza "*la comían de la catedral de San Pedro, o sea, el lavadero de San Pedro*" (Guerendian, 1996, 58).

Sin embargo, en ese momento, en la década de los veinte, el oficio de las lavanderas estaba ya en decadencia, y con él iba a desaparecer una manera de organizar la economía familiar que no correspondía con los ideales de la mujer exclusivamente "madre y esposa", que por entonces empezaban a corresponder a una familia respetable.

¹ Departamento de Historia Contemporánea. Euskal Herriko Unibertsitatea - Universidad del País Vasco.

Esa idea de que la familia ideal era la que dependía exclusivamente del sueldo del hombre casado, del cabeza de familia no era algo inusual en esa época en diferentes lugares europeos en los que el desarrollo industrial capitalista estaba ya fuertemente asentado. Es más, tanto autoridades políticas, eclesiásticas, y una parte muy importante de empresarios y sindicatos obreros hacían causa común en limitar o eliminar el empleo de las mujeres en diferentes sectores.

El estudio del nacimiento de ese ideal, que se ha llamado en la historiografía inglesa "male bread winner family", y sus diferentes explicaciones e interpretaciones han constituido uno de los temas centrales de la historia social y de la demografía histórica, y se enmarca en el debate sobre el impacto de la industrialización capitalista en el empleo femenino y las estrategias económicas de las familias². En ese sentido, investigaciones más recientes han puesto de relieve la falsedad del mito de que la industrialización saca a las mujeres de su esfera privada de ama de casa para trabajar en las nuevas industrias³. Este planteamiento, defendido por sociólogos funcionalistas, ha quedado superado por la investigación. En el caso británico, las recientes estimaciones de Humphries (1995) han venido a confirmar las tesis de la corriente historiográfica feminista basada en los planteamientos que ya lanzaron hace años Tilly y Scott (1978), en el sentido de que a mediados del siglo XIX se da un retroceso del empleo femenino, que no se recuperará hasta después de la II Guerra Mundial.

En el caso de Pamplona, hemos podido comprobar que también la industrialización va a provocar una masculinización del mercado de trabajo en sus dos momentos más intensos, en el primer tercio del siglo XX y en los últimos años del franquismo. Las tasas de actividad femenina descienden por debajo del 30% en 1930 y en 1975, alcanzado hoy en día, tras el auge de los años de la transición, niveles similares de empleo a los de mediados del siglo XIX y registrando similar evolución el porcentaje de mujeres entre la población activa (Mendiola, 1998b)⁴, lo cual nos hace rechazar la idea de que la participación de la mujer en el mercado de trabajo es cosa de las últimas décadas.

Las palabras antes citadas de Josefina Guerendiain hay que situarlas, por lo tanto, en un momento de cierto desarrollo industrial y urbanístico de la ciudad, en el marco del cual el empleo femenino está descendiendo, para constituir en 1930 algo menos del tercio del mercado de trabajo, un 28,7%. Esto va a suponer un cambio en las estrategias femeninas en las que se enmarca ese trabajo, que ya hemos analizado en otros trabajos. El objeto de esta comunicación, sin embargo, es, partiendo de las mismas fuentes⁵, descender a la realidad de dos grupos de mujeres

² Un buen estado de la cuestión sobre estas cuestiones se puede encontrar en los trabajos de Creighton (1996) y Thomas (1988).

³ Honeyman y Goodman (1991), Hudson y Lee (1990) y Frader y Rose (1996) ofrecen buenas síntesis de las investigaciones sobre empleo femenino en la Europa moderna y contemporánea.

⁴ En el trabajo citado realizamos diferentes estimaciones, teniendo en cuenta el subregistro generalizado de mujeres en el sector agrícola y el impacto del paro en las tasas de actividad de hoy en día, que varían ligeramente en un sentido u otro estas afirmaciones.

⁵ Somos conscientes de las dificultades que plantean los censos y padrones para el estudio del empleo femenino (Pérez Fuentes, 1995; Hill, 1993), pero ya hemos explicado en otras ocasiones (Mendiola, 1998a) las comparaciones que hemos realizado entre este tipo de fuentes y otras de tipo cuantitativo o cualitativo. La base de la información aquí utilizada la constituyen las muestras informatizadas de padrones y

trabajadoras, y analizar el impacto del desarrollo industrial en sus vidas laborales y familiares⁶.

Por un lado tenemos a las lavanderas, una profesión que tuvo una importancia fundamental en la vida de la ciudad preindustrial, ya que limpiaban las ropas de muchas familias en el Arga. Las lavanderas representaban a mediados del siglo XIX un 5% de las mujeres que tenían empleo, porcentaje que va descendiendo con el tiempo y que se hace prácticamente insignificante en 1930. Por otro lado tenemos a las mujeres empleadas en la fabricación de prendas textiles, denominadas mayoritariamente costureras a mediados del siglo XIX⁷, y con una mayor variedad de denominaciones, fruto de la diversificación de su trabajo, a principios del siglo XX. Estos dos grupos de mujeres van a experimentar diferentes evoluciones tanto en cuanto al desarrollo o decadencia del sector en que trabajan como en lo relativo a las estrategias económicas de sus familias. Intentar analizar y explicar esas diferentes evoluciones es el objetivo de esta comunicación.

Para mediados del siglo XIX contamos con la información del padrón municipal de 1843 y el censo de 1860, y respecto a este año tenemos que advertir que seguramente la situación que nos refleja no es del todo normal, ya que en este año encontramos una proporción muy alta de mujeres viudas en el mercado de trabajo, algo que también ha encontrado Mercedes Arbaiza en Bizkaia (1996), y que quizás podría deberse a la incidencia de la epidemia de cólera de 1855. Por lo tanto, podemos tomar este año como una situación preindustrial con una coyuntura excepcional, y sus datos tenemos que entenderlos en ese contexto. Por lo que respecta al siglo XX, tenemos los datos de 1910 y 1930, y en este último caso también tenemos que hacer una aclaración previa, ya que para este momento el

censos de 1843, 1860, 1887, 1910 y 1930, con 4184, 4530, 4864, 5326 y 4820 habitantes informatizados para cada uno de esos años respectivamente, con lo cual trabajamos con un margen de error de un +/- 2%. Cuando a lo largo de esta comunicación utilicemos datos globales será a partir de la extrapolación de los resultados de la muestra a los totales de población.

⁶ No podemos desligar la participación de una persona en el mercado laboral del marco familiar en el que se toman muchas de esas decisiones, en el que se adjudican a cada miembro diferentes derechos y deberes en consonancia tanto con las condiciones socio-económicas como con las jerarquías internas de la familia. Es por eso que el concepto de estrategia familiar es imprescindible para adentrarnos en este terreno (Anderson, 1986).

En la tesis doctoral en curso comparamos la evolución de estos dos grupos laborales con las estrategias de los más representativos de la ciudad.

⁷ No podemos descartar que también entre las trabajadoras registradas como sirvientes en los hogares de artesanos del textil estas jóvenes realizaran labores artesanales. Como ya es sabido, en las ciudades preindustriales es normal encontrar mano de obra extrafamiliar conviviendo con la familia bajo la denominación de sirvientes, lo que se ha venido a llamar "circulación de jóvenes". Sobre las características de esta población en la Pamplona del Antiguo Régimen contamos con el estudio de Mikelarena (1993), intuyéndose una división sexual del trabajo menos rígida de lo que se podría pensar de antemano. Seguramente a mediados del siglo XIX algunas de las personas calificadas como sirvientes seguirían desempeñando labores artesanales, pero en este estudio, ante la evolución del servicio doméstico con la separación entre hogar y lugar de trabajo que tiene lugar en la industrialización (Hareven, 1991) y la dificultad de delimitar el campo del servicio doméstico y el trabajo artesanal, nos hemos centrado en las mujeres que explícitamente aparecen como costureras u otro tipo de trabajo textil.

oficio de las lavanderas está en franca decadencia, con lo cual el reducido número de mujeres que aparecen en la muestra nos hace imposible tomar con exactitud los porcentajes obtenidos⁸. Aún así, los he incluido porque sí creo que nos proporcionan una información significativa.

En este mismo sentido, antes de adentrarnos en el análisis de los datos de cada grupo laboral quiero hacer una última aclaración. El método de muestra utilizado, como ya hemos señalado antes, ofrece un margen de error muy estrecho, pero, al descender a grupos pequeños siempre desciende en parte la exactitud del valor de la muestra, con lo cual es más prudente entender los resultados que aquí se recogen como tendencias generales que como cantidades y porcentajes inamovibles, es por eso por lo que al comentar estos datos nos vamos a centrar siempre en los porcentajes más significativos.

2. Con la aguja en la mano.

Las labores textiles has sido uno de los subsectores en los que no ha sido difícil encontrar mujeres dentro del mercado laboral, sin que esto quiera decir que podamos establecer ninguna definición de este trabajo como femenino. Como diferentes historiadores han puesto de manifiesto, diferentes condicionantes culturales, de género, económicos o sociales han provocado que diferentes trabajos textiles puedan ser socialmente considerados como femeninos o masculinos, o de una etnia determinada según el momento histórico (Green, 1996).

En la Pamplona del siglo XIX, como en muchas otras ciudades preindustriales, el trabajo textil tenía una importancia considerable en la estructura económica de la ciudad, empleando en 1843 al 16,4% de la población activa, mientras que al final del periodo estudiado va a descender al 7,4% de la población activa (Mendiola, 1998b). Esta pérdida de importancia relativa no puede hacernos pensar en un sector en decadencia. Al contrario, a pesar de que el sector textil no es de ningún modo uno de los dinamizadores de la vida económica de la ciudad, el número absoluto de trabajadores se triplica, pasando a dar trabajo a más de 500 mujeres, y, lo que es más importante, encontramos cambios importantes en la organización social del trabajo textil.

A mediados del siglo XIX encontramos este sector organizado en pequeños talleres, sin tener más noticias de trabajo industrial que dos nuevas fábricas de lencería de la que habla Madoz (1845-50), y el trabajo textil en la Casa de Misericordia, más relacionado con prácticas disciplinarias de los pobres que con cambios económicos. A finales del siglo XIX, en 1885, ya encontramos testimonios de la

⁸ En las diferentes muestras hemos registrado 34, 26, 23 y 5 lavanderas para los años 1843, 1860, 1910 y 1930 respectivamente, que en realidad, haciendo el cálculo a partir de la proporción muestra-población total, serían 100, 130, 119 y 42 lavanderas, en el mismo orden cronológico. Para las trabajadoras del textil los totales de la muestra son 57, 79, 103 y 61, que representan, en el mismo orden de años, a 168, 397, 535 y 519 trabajadoras. Antes de acabar esta aclaración metodológica quisiera añadir dos pequeños matices. Por un lado, creo que el total de trabajadoras del textil de 1930 pudiera quedar un poco corto, al aparecer en las hojas familiares numerosas "jornaleras" que pudieran pertenecer al sector. Por otro lado, simplemente aclarar que para realizar este cálculo no hemos incluido en los totales de población a los militares acuartelados, ya que, al ser población flotante ajena a las familias de la ciudad, no la hemos incluido tampoco en la muestra informatizada.

Renovarse y morir: costureras y lavanderas, dos estrategias familiares diferentes en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)

Comisión Provincial de Reformas Sociales en las que se lamenta el trabajo de costureras y planchadoras en algunos talleres⁹, y para 1903 contamos con un cuestionario de la Comisión de Refomas Sociales¹⁰, en el que podemos observar que el 45% de las mujeres trabajan en dos fábricas con más de 50 trabajadores (*Hnos. López*, con 62 trabajadoras, e *Hijos de Galvete*, con 76), y el 31% en talleres con menos de 4 trabajadores. Es verdad que el mayor subregistro de talleres pequeños y trabajo a domicilio, constatable en relación a las cifras de los censos rabajaría seguramente el porcentaje de trabajadoras en talleres grandes o fábricas, pero no cabe duda de que estos datos nos están señalando cambios importantes en la manera de organizar el trabajo, con un aumento de talleres medianos e incluso alguna fábrica, con la consiguiente proletarización de muchas trabajadoras.

De todos modos, no podemos olvidar que una parte importante de este trabajo se seguiría realizando de manera individual en los hogares, lo que se ha venido a llamar el trabajo a domicilio, que no desaparece con la industrialización. Al contrario, como han puesto de manifiesto diferentes estudios, el trabajo textil industrial se combina muchas veces con el trabajo a domicilio, que supone para los empresarios una mano de obra flexible, en términos tan de moda hoy en día, que no quiere decir otra cosa que de "quita y pon" según las conveniencias del mercado. En la Pamplona de principios de siglo, Josefina Guerendiain nos da varios ejemplos de mujeres casadas que realizan labores textiles a domicilio, como su madre, que al quedarse embarazada, "y debido a los mareos dejó de trabajar en la fonda. Cambió de oficio. Sin salir de casa, se dedicó a coser morrales y botones a las guerreras de los soldados de la guerra europea del 14" (Guerendiain, 1996, 22).

En este contexto de cambio interno en el sector observamos un aumento porcentual de la presencia femenina, que pasa del 21,1% en 1843 al 43,3% en 1930, en un proceso de feminización que continúa hasta hoy en día (Mendiola, 1998b), a la vez que una diversificación progresiva del empleo femenino en el sector, que a mediados del siglo XIX estaba recogido sobre todo como "costurera", mientras que en el primer tercio del XX se diversifica combinándose con calificaciones como modista, alpargatera... En este periodo, el trabajo en el sector textil pasa de constituir el 8,2% en 1843 al 11,2% de las mujeres con empleo remunerado en 1930¹¹.

Estos son algunos de las características y cambios que en líneas generales podemos encontrar en el sector textiles, pero, ¿qué sabemos de las trabajadoras? ¿en qué edades trabajaban? ¿en el marco de qué estrategias económicas y/o familiares debemos entender ese trabajo? Para intentar explicar estas preguntas vamos a centrarnos en el estudio de la edad, el estado civil y la situación familiar de estas mujeres, y ver en qué medida éstas cambian en el inicio del proceso de industrialización capitalista.

Cuadro 1: edad agrupada de las trabajadoras del textil (%)

	1843	1860	1910	1930
<30	56,15	21,49	69	72,22

⁹ Reformas Sociales, V, 203

¹⁰ Una estimación sobre la verisimilitud de esta fuente la podemos encontrar en otra investigación (Mendiola, 1998a).

¹¹ El porcentaje de 1843 está calculado con una estimación del subregistro de las mujeres en el sector agrario (Mendiola, 1998b).

30-49	28,08	57	21,36	26,2
>50	15,78	21,52	9,711	1,64

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

En primer lugar, al referirnos a la edad de estas trabajadoras, tenemos que decir que en 1843 algo más de la mitad de ellas son menores de 30 años, y un 15% mayores de 50. Estos porcentajes varían en 1860, con un aumento importante de las mujeres adultas y un descenso de las jóvenes. Con estos datos podemos deducir que el trabajo de las mujeres en el sector textil se realizaba a todas las edades, pero con un porcentaje mayor de menores de 30 años, algo que cambiaría en los tiempos de dificultades económicas o sanitarias, al verse empujadas muchas mujeres adultas al trabajo remunerado. Esta hipótesis parece verse corroborada por los datos sobre el estado civil de las trabajadoras del sector (cuadro 2), en el que las solteras son mayoritarias en 1843, y prácticamente igualadas a las viudas en 1860.

Cuadro 2: Estado civil de trabajadoras del textil (%)

	1843	1860	1910	1930
solteras	63,2	49,4	76,7	95,1
casadas	14	2,53	14,6	1,64
viudas	22,8	48,1	8,74	3,28

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Esta disparidad de situaciones que encontramos a mediados del siglo XIX, y que nos hace difícil establecer un perfil general de trabajadoras del textil, se simplifica mucho en el primer tercio del siglo XX. Tanto los datos de edad como de estado civil nos dejan clara una tendencia muy clara en 1910 y asentada ya en 1930, en la cual el trabajo textil femenino queda en manos de mujeres solteras casi en su totalidad y menores de 30 años en el 75% de los casos. De esta manera, prácticamente desaparecen tanto la diversidad de edades en el sector como la presencia de mujeres viudas y casadas, que en 1910 todavía representaban un 14,6% de las trabajadoras.

Cuadro 3: Relación con el cabeza de familia de las trabajadoras del textil (%)

	1843	1860	1910	1930
cabeza	29,8	75,9	11,7	6,6
cónyuge	8,8	2,5	14,6	1,6
hijas	22,8	6,3	58,3	80,3
parientes	12,3	7,6	11,7	8,2
sin parentesco	25,3	3,8	3,9	3,3

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Cuadro 4: Estructura de los hogares de las trabajadoras del textil (%)

	1843	1860	1910	1930
solitario (I)	5,3	43	4,8	4,9
sin núcleo familiar (II)	26,3	21,5	3,9	
nuclear (III)	26,6	4,8	39,9	42,7
nuclear encab por viuda (IIIId)	26	23	31	36
complejo (IV-V)	15,8	7,6	20,4	16,4

Renovarse y morir: costureras y lavanderas, dos estrategias familiares diferentes en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Cuadro 5: Número de componentes de los hogares de las trabajadoras del textil (%)

	1843	1860	1910	1930
1-2	36,9	64,5	13,6	8,2
3-5	43,9	30,5	48,5	52,5
>5	19,2	5	37,9	39,3

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Cuadro 6: Situaciones más representativas de relación con el cabeza de familia y estructura de hogar. (% del total de trabajadoras del textil. Sólo aparecen porcentajes superiores al 10%)

	1843	1860	1910	1930
solitario		42		
cab. en hogar sin núcleo fam.	12	15		
viuda cab. de hogar nuclear	11	16		
hijas en hogar nuclear (III d)	14		26	34
hijas en hogar nuclear			25	38
cónyuge en hogar nuclear			12	
sin parentesco en h. nuclear	20			

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Esta información la podemos matizar más con los cuadros 3, 4, 5 y 6, que no vamos a analizar en detalle, sino en lo referente a las situaciones más generales. En los años centrales del siglo XIX volvemos a encontrarnos una diferencia entre el año 1843 y 1860, pero de ambos podemos sacar algunas conclusiones sobre el tipo de hogar y la posición que ocupan en él las trabajadoras del textil. Los datos de 1843 vuelven a hablarnos de pluralidad de situaciones familiares, ya que ninguna de los posibles grados de relación con el cabeza de familia es mayoritario en este año, destacando con un 29% las cabezas de familia, y un porcentaje importante, que desaparecerá más adelante, de personas sin parentesco, que podemos pensar que serían en parte mano de obra extrafamiliar, o domésticos. Esa pluralidad se repite en la estructura de los hogares, en la que los nucleares son mayoritarios, pero en menor medida que en el conjunto de la población, y con un muy importante porcentaje de hogares en los que conviven personas, familiares o no, que no forman un núcleo familiar.

Por otro lado, hay que subrayar la importancia de hogares pequeños en número de componentes, con un 36,9% de hogares de 1 o 2 componentes en 1843 y un 64,5% en 1860, mientras que los hogares con más de 5 miembros no pasan del 20% en 1843. Esta disparidad de situaciones se vuelve a observar en el cuadro 6, en el que no encontramos ninguna situación mayoritaria. Respecto al año 1860, en los cuatro cuadros mencionados queda claro ese aumento del trabajo de viudas, que se traduce en un mayor porcentaje de cabezas de familias de hogares solitarios.

Con todo esto, tenemos que volver a concluir que es difícil establecer un perfil claro de las costureras de mediados del siglo XIX, aunque queda claro que es un grupo de mujeres entre las que abundan las viudas con hijos y las hijas de viudas, así como mujeres solitarias, que no viven en núcleo familiar, o que, viviendo en uno, no tienen relación de parentesco aparente con sus miembros. En

coyunturas difíciles, como parece ser la de 1860, podemos pensar que aumenta entre ellas el porcentaje de mujeres viudas solitarias. Son pues, mujeres que viven con cierta independencia, a menudo conviviendo entre ellas, en hogares pequeños, y con un porcentaje importante de cabezas de familia.

A principios de siglo, sin embargo, la situación cambia bastante, como ya ha quedado patente en los cuadros relativos a la edad y al estado civil. Como es lógico, el predominio de mujeres jóvenes y solteras tiene su reflejo en las estructuras familiares y la relación con el cabeza de familia. En 1910 ya podemos ver que casi el 60% de las trabajadoras figuran como hijas en las hojas familiares del censo, porcentaje que asciende al 80% en 1930, año en el que prácticamente desaparecen las cónyuges, y descienden también las parientes, las cabezas de familia y las trabajadoras sin parentesco con el cabeza de familia.

Paralelamente, descienden en importancia los hogares sin núcleo familiar, con lo que casi el 80% de las trabajadoras viven en hogares nucleares y un porcentaje mucho menor pero relevante en hogares complejos. Es lógico, por lo tanto, que descienda de manera tan clara el porcentaje de hogares con uno o dos miembros, que de representar uno o dos tercios de los hogares en el siglo XIX pasan a menos del 10% en 1930, con un aumento evidente de hogares con más de 5 miembros. Respecto a la posición que ocupan en sus hogares, vemos claramente en el cuadro 6, que son mayoría las hijas de hogares nucleares, pero no sólo encabezadas por viudas, sino también de otros tipos de hogares nucleares.

Queda claro con estos datos que el papel de las mujeres del textil cambia de manera muy importante en el primer momento de la industrialización de Pamplona, el primer tercio del siglo XX, siendo la mayoría de ellas mujeres jóvenes y solteras que no se han casado y que viven como hijas en casa de sus padres o de su madre viuda.

La explicación de este cambio no es fácil, sobre todo si nos quedamos en estos datos. Hay que tener en cuenta que a principios del siglo XX se produce en Pamplona una restricción importante de la nupcialidad, con un aumento en la edad media de acceso al matrimonio (Barricarte, 1998). Si analizamos la posición del total de trabajadores y trabajadoras con respecto al cabeza de familia, vemos que los hijos e hijas aumentan claramente su porcentaje en estas primeras décadas del siglo (Mendiola, 1998a). No nos hayamos, pues, ante un simple cambio en un sector concreto, sino ante una profesión, la de las trabajadoras del textil, que tiene unas estrategias familiares no muy diferentes a primera vista que las de la mayoría de las familias de Pamplona.

3. Lavando en las orillas del Arga:

Bajar a los lavaderos junto al río para lavar diferentes ropas o sábanas era un trabajo imprescindible en una sociedad sin agua corriente en las casas, y que las familias que podían permitírselo encargaban a las lavanderas profesionales, siendo estas en su totalidad mujeres.

En Pamplona, distintos lavaderos se situaban a las orillas del río Arga, y podemos afirmar que a mediados de siglo XIX trabajaban en ellos unas 100 o 130 mujeres, un 2% de la población activa de Pamplona, y un 5% de las mujeres con empleo. A principios del siglo XX este oficio empieza a entrar en decadencia con la llegada de agua corriente a las viviendas, y si en 1910 todavía podemos contabilizar unas 120, en 1930 el número desciende a 40.

Renovarse y morir: costureras y lavanderas, dos estrategias familiares diferentes en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)

Algunas de estas trabajadoras trabajaban de forma autónoma, mientras que otras trabajaban a cambio de un jornal para los regidores del lavadero (Equipo de investigación de IPES elkartea, 1998) o para otra lavandera. Josefina Guerendiain nos cuenta cómo su madre pasó de asalariada a trabajar por su cuenta: "*Trabajaba ocho horas, cuatro a la mañana y cuatro a la tarde. (...) Poco a poco se fue haciendo con una buena clientela y se dio cuenta de que podía trabajar para ella misma*" (Guerendiain, 1996, 23). En su esta misma autobiografía vemos cómo muchas veces los y las familiares de la lavandera le ayudaban en su trabajo, bien repartiéndolo por las casas la ropa lavada, como hacía Josefina Guerendiain, bien ayudándole a subir los cestos de ropa desde el río a Pamplona, como hacía su marido.

Al analizar las estrategias familiares en las que se enmarca este trabajo vamos a seguir los mismos pasos que con las trabajadoras del textil, a la vez que hacemos una comparación entre estos dos grupos de mujeres y sus familias.

Cuadro 7: edad agrupada de las lavanderas (%)

	1843	1860	1910	1930
<30	41,2	11,54	21,75	20
30-49	29,36	46,19	30,4	20
>50	29,4	38,49	47,8	60

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Como podemos ver en el cuadro 7, a mediados del siglo XIX encontramos lavanderas en todos los grupos de edades, con un 60% de mayores de 30 años en 1843, y un porcentaje todavía mayor en 1860. Esta diversidad de edades es todavía mayor que la que tienen las costureras en estos años, ya que en estas últimas el porcentaje de menores de 30 años es superior al de las lavanderas. Es lógico pues que en los datos sobre estado civil observemos un menor porcentaje de solteras que entre las costureras, a pesar de que constituyen el 44% de las lavanderas en 1843. En este caso también son las viudas más numerosas que las solteras, sobre todo en 1860, año en que observamos un comportamiento parecido al de las costureras, y que pensamos que se podría deber a esas dificultades coyunturales.

Cuadro 8 Estado civil de las lavanderas (%)

	1843	1860	1910	1930
solteras	44,1	11,5	21,7	20
casadas	14,7	7,69	21,7	0
viudas	41,2	80,8	56,5	80

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Como ya hemos advertido anteriormente, las conclusiones de principios del siglo XX van a estar basadas en los datos de 1910, por el mayor nivel de error posible en las muestras muy pequeñas como la de 1930, aunque pienso que los datos de este año valen como comprobación de ciertas tendencias generales.

Es a principios de siglo XX cuando podemos ver una diferencia clara entre costureras y lavanderas. En estas últimas la distribución por edades no varía de manera significativa, manteniéndose en 1910 una presencia importante de lavanderas en todos los grupos de edad con mayor porcentaje de mujeres adultas. En cuanto al estado civil, las viudas representan la mitad de las trabajadoras, mientras que entre solteras y casadas ocupan de manera equitativa el resto. Como se ve, la si-

tuación es intermedia entre la de 1843 y la de 1860, pero estas variaciones en ningún caso nos están hablando de un cambio importante de tendencia. Hasta que desaparecen, las lavanderas siguen siendo mujeres de todas las edades y estados civiles, con un mayor peso de las adultas que de las jóvenes, y de las viudas que de solteras y casadas.

En este aspecto son dos las diferencias que encontramos entre los dos grupos laborales. Por un lado, parece que el oficio de lavanderas ha sido tanto en el siglo XIX como en el XX menos juvenil y propio de solteras que el de las costureras. Por otro lado, el desarrollo industrial y urbanístico que la ciudad tiene a principios de siglo no va a eliminar en las lavanderas esa diversidad de edades y estados civiles que ambas profesiones comparten en el siglo XIX, como ocurre con las trabajadoras del textil.

Entrando a analizar la estructura y características de los hogares de estas mujeres, vemos que la mitad o más de estas lavanderas eran, en el siglo XIX, cabezas de familia, mientras que el resto se repartían entre hijas, parientes corrientes y otras sin parentesco aparente con el cabeza de familia. En cuanto a la estructura de los hogares en los que vivían, vemos que el más frecuente era el nuclear encabezado por una viuda, con porcentajes importantes, según los años, de hogares solitarios, sin núcleo familiar, nucleares o hogares complejos. Estamos, por lo tanto ante una diversidad de hogares, entre los que sobresalen los nucleares encabezados por viudas.

Cuadro 9 Relación con el cabeza de familia de las lavanderas (%)

	1843	1860	1910	1930
cabeza	47,1	88,5	56,5	80
cónyuge	5,9	0	26,1	
hijas	20,6	7,7	13	20
parientes	14,7	3,8		
sin parentesco	11,7	0	4,4	

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Cuadro 10: Estructura de los hogares de las lavanderas (%)

	1843	1860	1910	1930
solitario (I)	5,9	19,2	21,7	20
sin núcleo familiar (II)	17,6	3,8	13	
nuclear (III)	11,8	4,2	30	
nuclear encab por viuda (III d)	50	65	22,2	60
complejo (IV-V)	14,7	7,7	13,1	20

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Cuadro 11: Número de componentes de los hogares de las lavanderas (%)

	1843	1860	1910	1930
1-2	44,1	69,2	39,1	20
3-5	47	23,1	39,1	80
>5	8,9	7,7	21,8	0

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Renovarse y morir: costureras y lavanderas, dos estrategias familiares diferentes en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)

Cuadro 12: Situaciones más representativas de relación con el cabeza de familia y estructura de hogar. (% del total de lavanderas. Sólo aparecen porcentajes superiores al 10%)

	1843	1860	1910	1930
solitario		19	17	20
cab. en hogar sin núcleo fam.			13	
par. en hogar sin núcleo fam.	12			
viuda cab. de hogar nuclear	29	58	22	40
hijas en hogar nuclear (III d)	21			20
cónyuge en hogar nuclear			13	

Fuente: elaboración propia a partir de las muestras citadas de censos y padrones

Otra característica de estos hogares es su reducido tamaño -cuadro 11-, ya que alrededor de la mitad de ellos están formados por una o dos personas, y menos del 10% tienen más de 5 personas. Como podemos ver, en este sentido, a pesar de los mayores porcentajes de hogares de una o dos personas, la realidad no es muy diferente de la de los hogares de las trabajadoras del textil.

Descendiendo a los detalles proporcionados por el cuadro 12, podemos ver que las situaciones más comunes en el siglo XIX son las de viudas con hijos cabezas de hogares nucleares, sobre todo en 1860, las hijas de hogares encabezados por viudas, en 1843, y las mujeres solitarias en 1860.

El comienzo de siglo, como ya hemos analizado para los datos de edad y el estado civil, no va a producir un cambio importante de tendencia. Vemos que en 1910 las cabezas de familia siguen siendo más de la mitad de las trabajadoras, con el aumento de quienes son cónyuges, que llegan ahora a una cuarta parte de las lavanderas. Los hogares nucleares siguen siendo los mayoritarios, pero ahora no son sólo los encabezados por viudas sino también otros tipos de hogares nucleares, a la vez que se mantienen importantes porcentajes de hogares solitarios, sin núcleo familiar y complejos. En cuanto al tamaño de los hogares, no es una situación muy diferente de la de mediados del XIX, aunque ha aumentado el porcentaje de hogares con más de 5 miembros.

Fruto de esta diversidad es el hecho de que no encontremos en 1910 una posición familiar hegemónica, siendo los grupos más importantes las mujeres que viven en hogares solitarios, las cabezas de hogares sin núcleo familiar, las viudas con hijos o hijas y las cónyuges en hogares nucleares. De hecho, el cambio de tendencia más notable que podemos observar a principios de siglo es que el oficio de lavanderas se circunscribe menos a los hogares nucleares de viudas con hijos e hijas para crecer el porcentaje de otras realidades familiares.

Esta continuidad con las estrategias preindustriales, que es más continuidad en la diversidad que en un perfil o estrategia familiar concreta, choca con el cambio en estructuras y posición dentro del hogar de las trabajadoras del textil, que aparecen de manera abrumadora y casi excluyente en 1930 como hijas en hogares nucleares. Tanto la posición dentro del hogar como la estructura de este es mucho más variado en el caso de las lavanderas que entre las costureras y trabajadoras del textil en general.

Queda claro, por lo tanto, que en el caso de las lavanderas el inicio de la industrialización no va a provocar cambios importantes en las estructuras familiares, continuando siendo un oficio de mujeres de todas las edades y situaciones familiares, la mitad de ellas cabezas e hijas de hogares nucleares encabezados por

mujeres viudas y la otra mitad diferentes grados de parentesco en otros tipos de hogares. Al contrario que en el caso de las costureras, esa diversidad se acrecienta en 1910, antes de que el oficio entre en franca decadencia.

Esa decadencia es la razón de la menor representatividad de los datos de 1930, pero creo que queda claro que estos datos dejan clara la continuidad en la diversidad que ha estado presente hasta principios de siglo. En realidad, el gran cambio que va a provocar la industrialización y la urbanización, con la llegada de agua corriente a los hogares, no va a ser la renovación de las estrategias familiares de las trabajadoras del sector, sino la desaparición del oficio.

4. Adiós al trabajo de costureras adultas y lavanderas

El análisis de la situación familiar de las trabajadoras del textil y de las lavanderas nos ha permitido trazar unas líneas generales de la evolución de estas dos profesiones en las primeras décadas de la industrialización capitalista en Pamplona y analizar cómo pueden aplicarse en dos grupos concretos unas tendencias generales que ya hemos estudiado en otros trabajos.

En primer lugar tenemos que decir que ambos grupos de mujeres tienen evoluciones divergentes a pesar de partir de una realidad no muy diferente en el siglo XIX. En los años centrales de este siglo estos oficios están desempeñados por diferentes tipos de mujeres, con variedad de edades, estados civiles, y estructuras familiares, que permiten que encontremos a bastantes de estas mujeres como cabezas de familia. A pesar de esa variedad tenemos que hacer hincapié en el trabajo de mujeres viudas, sus hijas, o solitarias. Son por lo general hogares con pocos miembros, y entre los que no es extraño encontrar a dos mujeres de estos oficios conviviendo. Si bien es verdad que ambas profesiones comparten estos rasgos, entre las costureras encontramos un mayor peso de jóvenes solteras que entre las lavanderas.

Las transformaciones económicas de Pamplona en las primeras décadas del siglo XX van a tener un efecto totalmente diferente en ambas profesiones. Las trabajadoras del textil ya no serán mujeres de diversa situación familiar, sino, casi en su totalidad, hijas de hogares nucleares, bastante más numerosos que los de las costureras del siglo XIX. Por el contrario, las lavanderas van a mantener sus características de mediados del siglo XIX hasta que a finales del periodo estudiado entren en una decadencia definitiva debido a la llegada del agua corriente a los hogares. Son por lo tanto, dos maneras diferentes de verse afectadas por el desarrollo capitalista, unas cambiando sus estrategias familiares y otras manteniéndolas hasta que el desarrollo elimine su oficio.

Dos realidades diferentes, que sin embargo tienen un punto clave en común. La evolución de las trabajadoras de ambos oficios en este primer tercio del siglo XX va a suponer al final la desaparición de diferentes tipos de mujeres que de manera diversa combinaban su realidad familiar con el trabajo remunerado, manteniendo muchas de ellas importantes cuotas de independencia familiar, ya sea como cabezas de familia, como componentes de pequeños hogares sin núcleo familiar, viviendo solas, como cónyuges que tenían empleo... Es difícil, con estos simples datos, entrar a entender la realidad vital de estas mujeres. Por un lado podemos ver que podrían mantener importantes cuotas de poder, de participación en la vida pública y de control sobre su realidad familiar, por otro, sin embargo, no nos es

difícil adivinar que la menor remuneración del empleo femenino haría a muchas de ellas vivir en la pobreza.

Para 1930 ese tipo de mujeres prácticamente ha desaparecido en estas dos profesiones, en una por su evolución interna, y en otra por su decadencia. En lugar de la diversidad y de los importantes grados de independencia del siglo XIX encontramos a estas mujeres mucho más encuadradas en realidades familiares más estables y numerosas, sobre todo hogares nucleares pero también en complejos. Puede ser que esa realidad daría a algunas de estas mujeres mayor seguridad económica que la que disponían las trabajadoras de un siglo antes, pero no cabe duda de que su independencia se vería reducida, ya que ahora las mujeres del textil son exclusivamente jóvenes que trabajan hasta casarse, para dedicarse entonces al cuidado del hogar y de su familia fuera del mercado de trabajo, con lo que supone esto de reducir su participación en la vida pública.

Estos cambios no son exclusivos de las trabajadoras del textil. En realidad, el primer tercio del siglo XX supone un ligero descenso de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en Pamplona, a la vez que se fortalece la ideología de la domesticidad femenina, pieza fundamental del discurso paternalista de familiarización de la clase obrera que impulsan diferentes autoridades, y que también comparten sindicatos obreros de clase. En Pamplona, el descenso del empleo de mujeres casadas es paralelo al inicio de la transición demográfica, con un descenso de la fecundidad legítima y de la mortalidad infantil (Anaut, 1997, y Barricarte, 1998).

Como hemos visto, el trabajo de las mujeres en el sector textil se va a limitar a la juventud, participando al igual que muchos de sus hermanos en la economía familiar junto al salario del cabeza de familia. No se ha cumplido del todo, por lo tanto, el ideal del "salario familiar" con el que el salario del padre y marido sostiene a toda la familia, pero sí se ha reducido a niveles insignificantes la participación, ya de por sí limitada en la Pamplona preindustrial, de mujeres casadas en el mercado de trabajo¹².

Atrás quedaron, eliminadas por los vientos del desarrollo industrial capitalista y sus valores de género, esas mujeres adultas que, desde diferentes realidades familiares, y en medio de una discriminación salarial importante, participaron activamente en empleos imprescindibles para los y las habitantes de la vieja Iruñea.

5. Bibliografía:

ANAUT, S., 1997a, Mortalidad y política sanitaria y urbana en Pamplona: la mortalidad infantil y juvenil y sus causas (1880-1935), Tesis doctoral inédita. Iruñea, NUP-UPNA

ANDERSON, M., 1988, Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914). Madrid, Siglo XXI.

ARBAIZA, M., 1994, Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya, 1825-1930. Tesis doctoral inédita. UPV-EHU. Bilbao

¹² Evolución parecida en cuanto a edad y estado civil de las mujeres empleadas encontramos en Bilbao (Pérez-Fuentes, 1998) y Barakaldo (Arbaiza, 1994) durante el periodo de industrialización.

ARBAIZA, M., 1996, Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen. Bilbao. UPV-EHU.

BORDERIAS, C. y CARRASCO, C., 1994, "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", BORDERIAS, C., CARRASCO, C. y ALEMANY, C., 1994, Las mujeres y el trabajo, rupturas conceptuales. Barcelona, Icaria, FUEM.

CREIGHTON, C., 1996, "The rise of the male breadwinner family: a reappraisal". *Comparatives Studies in Society and History*. 38,2

EQUIPO DE INVESTIGACION DE IPES ELKARTEA. FERNANDEZ, S. eta RODA, P., 1998, (Coord.), *Ellas. Las mujeres en la historia de Pamplona*. Iruñeko Udala. Iruñea. (en prensa)

GONZALEZ PORTILLA, M. (dir), 1996, *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo*, Bilbao

GREEN, N.L., 1996, "Women and immigrants in the sweatshop: categories of labor segmentation revisited". *Comparatives Studies in Society and History*, 38,3.

GUERENDIAIN, J., 1996, *Nacida en Navarrería*. Iruñea.

FRADER, R.R., y ROSE, S.O., 1996b, "Introduction: gender and the reconstruction of european working-class history", en FRADER, R.R., y ROSE, S.O. *Gender and class in modern Europe*. Cornell University Press, Ithaca, New York.

HAREVEN, T.K., 1991, "The home and the family in historical perspective", *Social Research*, 58, 1.

HILL, B., 1993, "Women, work and the census: a problem for historians of women". *History Workshop Journal*, 35.

HONEYMAN, K., y GOODMAN, J., 1991, "Women's work, gender conflict and labor markets in Europe, 1500-1900". *Economic History Review*, 44.

HUDSON, P. y LEE, W.R., 1990, "Womens work and the family economy in historical perspective", HUDSON, P. y LEE, W.R.,(eds.), *Womens work and the family economy in historical perspective*. Manchester.

HUMPHRIES, J., 1995, "Women and paid work", PURVIS, J., (ed.), 1995, *Women's History: Britain, 1850-1945*, University of Portsmouth.

JORDAN, Ellen, 1989, "The exclusion of women from industry in 19th century Britain" *Comparative Studies in Society and History*, 31,2.

LARRION, P., 1995, "Nafarroako industrializazioa", ZALDUA, I., eta ZURBANO, M.,(edit.), 1995, *Industrializaziotik desindustrializaziora?*, UEU, Bilbao.

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850.

MENDIOLA, F., 1998a, "El tercio oculto: mercado laboral y relaciones de género en Pamplona (1840-1930)", en *Revista de Historia Económica*, (en prensa)

MENDIOLA, F., 1998b, "Emakumeen enplegua Iruñean: 1840-1996)", en *Huarte de San Juan*. NUP-UPNA, Iruñea (en prensa).

MIKELARENA, F., 1993, "Estructuras familiares, ciclo de vida, composición del hogar y mano de obra extrafamiliar en el seno de los grupos domésticos de una ciudad tradicional: el ejemplo de Pamplona en 1786", en *Seminario sobre Economías y estrategias familiares*. EHU-UPV.

Renovarse y morir: costureras y lavanderas, dos estrategias familiares diferentes en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)

PEREZ-FUENTES, P., 1995, "El trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX-XX: algunas consideraciones metodológicas". Arenal, 2.

PEREZ-FUENTES, P., 1998, "Sistemas de género y proceso de modernización social en el País Vasco ontemporáneo. Una aproximación desde el caso de Bilbao", AA.AA., 1998, Emakumeak Euskal Herriko Historian, Bilbao, IPES, Formazio Kuadernoak, 24.

REFORMAS SOCIALES, 1985, Información oral y escrita publicada 1889-1893. Ministerio de Trabajo. Madrid.

SANCHEZ BARRICARTE, J.J., 1998, El descenso de la natalidad en Navarra (1786-1991). Iruñea, Príncipe de Viana.

THOMAS, J., 1988, "Woman and capitalism: oppression or emancipation? A review article". Comparative Studies in Society and History, 30,3.

TILLY, L., y SCOTT, J.W., 1978, Women, work and family. Nueva York.